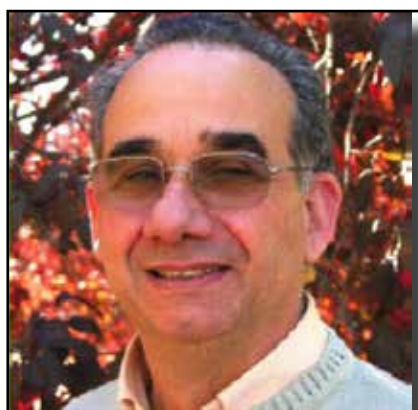


Roberto O. Cirimello

por Adolfo Marajofsky

Después de tantos años y tantos de vernos poco trato de imaginarme a Cirimello y me llegan algunas imágenes: media altura, cabello crespo, se me aparece él caminando pero caminando rápido: recuerdo que para estar al paso, había que correr, eso da una idea de que automáticamente, inclusive el caminar, había que hacerlo rápido. Me propuso hacerme cargo del Grupo Materiales Combustibles y comenzamos a tener una relación profesional. Cuando teníamos reuniones de Departamento o de Gerencia todos discutían con fervor. Mientras hacíamos eso él tomaba notas y además escuchaba; de vez en cuando hacía una pregunta o agregaba algo. Al final leía la minuta escrita y con conclusiones provisionales que casi siempre se convertían en definitivas. Yo siempre me preguntaba cómo hacía para ser tan preciso y sintético. A principio del día tenía sobre su escritorio todos los expedientes para firmar, pero muchos eran escritos en los cuales había que opinar o tomar decisiones; desplegaba las notas o expedientes muy ordenadamente separándolos cada 3 a 5 cm uno de otro y los ordenaba con una prioridad personal. Luego los contestaba con una velocidad vertiginosa escribiendo a



mano, no sé si los repasaba, en general se los llevaba a la secretaria para pasar a máquina ¡y no había computadora! ¡Todo salía perfecto! Yo, que siempre tenía que corregir lo que escribía, lo encontraba increíble. Para resumir: tenía un ordenamiento de las tareas y las formas de resolverlas muy especial y todo lo hacía con una velocidad, concisión y precisión, impensable para mí y muchos de mis colegas... decíamos que era una máquina de producción. Evidentemente desarrolló desde joven su capacidad de gestión.

Era pausado al hablar y raramente levantaba la voz, siempre inquiría nuestra opinión, cuando llegaba a una conclusión se cercioraba de que estábamos de acuerdo luego era firme en reclamar su cumplimiento, cuando se cansaba de insistir le quitaba responsabilidades a esa persona...

rara vez imponía sanciones, pero si era necesario lo hacía. Ya se entreveía una persona con potencial para tratar muchos temas a la vez, necesario para gestionar una Gerencia de área, que lo hizo, o toda la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) ¡siendo Gerente General!...

Para tener una idea de la dimensión de sus logros, voy a mencionar, uno de los más importantes, el proyecto SUCOEM (Suministro de Combustible Embalse, tipo CANDU). Entre los contratos para la construcción de Atucha I se redactó un contrato de transferencia de tecnología por el cual, en relación con el combustible nuclear, se adquiría el equipamiento y se transfería la tecnología de fabricación del mismo. Las tareas se realizaban en la PPFCN (Planta Piloto de Fabricación de Elementos Combustibles Nucleares), a cargo de Biondo. Este proyecto fue cumplido en tiempo y el personal fue preparado en Hanau y Erlangen, Alemania; este contrato también incluía la preparación de profesionales y técnicos en el área de desarrollo de combustible y sus materiales. Cirimello se preparó en diseño y otros en desarrollo y caracterización de materiales del EC. Cuando a Cirimello le dieron

la responsabilidad del proyecto SUCOEM, India, que poseía reactores CANDU provistos por Canadá, explotó una bomba atómica. Esto provocó la reacción de EE.UU. que promovía la no-proliferación, lo que forzó a Canadá, que ya estaba construyendo Embalse ya no realizar un contrato de transferencia de tecnología! La única alternativa para producir un combustible en Argentina fue enviar algunos inspectores a la fábrica de Combustibles Canadiense que pudieran observar cómo se fabricaba! Cirimello fue el primero y a su vuelta inició el Proyecto SUCOEM que terminó con éxito con la fabricación de este combustible: no sólo se diseñó y fabricó el equipamiento, también se realizó la ingeniería de fabricación y la preparación del personal. Creo que esa fue una tarea ímproba que selló la independencia del país en este insumo tecnológico que hoy en día nos enorgullece y nos dio impulso para otros logros.

A ésta, otras realizaciones tecnológicas le siguieron, como por ejemplo la exportación de una planta versátil para la fabricación de combustible en Argelia.

Logró ubicar, luego de muchos esfuerzos, el tema de los

combustibles nucleares y el ciclo del combustible en un lugar de equivalencia con otras Gerencias de preponderancia histórica y podemos decir que culminó, aún con efectos sobre su salud, la labor iniciada por Sábato y continuada por Aráoz.

Estos éxitos, sumados a su capacidad tecnológica y de gestión, le permitieron llegar a Gerente de Tecnología, logró hacer crecer estos sectores hasta generar una Gerencia de Ciclo del Combustible que incluía desde la minería hasta el combustible y en los aspectos de desarrollo aquellos necesarios para cerrar el ciclo. Pero su carrera profesional continuó hasta alcanzar la Gerencia General y debemos recalcar que en un momento en que la CNEA estaba exánime como consecuencia de la hibernación impuesta en los años 90, encaró una reorganización de la misma en la que convocó al personal a participar en ella, formalizándose dicha participación.

En sus años de Presidente de CONUAR S.A. (Combustibles Nucleares Argentinos), trató de estimular la relación con los grupos de desarrollo de CNEA.

Su participación activa en los *meetings* de OIEA relacionados con el combustible nuclear hizo que aún siendo jubilado, fuera requerido por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en diversos comités *ad-hoc* relacionados con la conveniencia de la energía nuclear y su contribución a los problemas de la energía en el mundo, así como en el calentamiento global, logrando en Kyoto su promoción como energía que no causa calentamiento global.

No podemos cerrar esta semblanza sin mencionar el aspecto humano de Cirimello, siempre fue muy cálido en relación con el personal, acercándose y tratando de colaborar cuando alguna persona tenía problemas personales, del mismo modo en caso de problemas con el superior, trataba de encontrar otro lugar para la persona en conflicto, muchas veces con éxito, permitiendo que la misma progrese en el nuevo lugar. Actuaba con firmeza. Intachable éticamente.

Me inclino ante lo fructífero e importante de su tarea en CNEA y agradezco haber recibido su confianza y amistad.